

LOS CONJUNTOS CERÁMICOS DE LA IGLESIA DE STA. MARÍA DE ONTINYENT: SU ESTADO, SU REORGANIZACIÓN DIGITAL Y LA RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL DEL ENTORNO ORIGINAL

Ignasi Gironés Sarrió

La presente comunicación pretende mostrar las conclusiones extraídas en la investigación realizada sobre los plafones cerámicos pertenecientes a la iglesia arciprestal de Sta. M^a en Ontinyent (Valencia), los cuales tras una intervención en el templo sufrieron un grave deterioro. Con ella se pretende mostrar un caso claro de las irreversibles consecuencias que corre nuestro patrimonio cultural por la falta de sensibilidad y la carencia de criterio en su manipulación.

Si partimos de los principios básicos de la restauración nos enfrentamos directamente con los conceptos relativos a la "mínima intervención". Dicha expresión se entiende como la pretensión de reducir a la mínima expresión el grado de intervención necesaria para resolver un problema patrimonial. Evidentemente esta definición tiene un contenido ciertamente ambiguo, por lo que las interpretaciones pueden ser hasta cierto punto flexibles en su interpretación, pero sin llegar, como sucede a menudo, a ser desestimada.

La mínima intervención no tiene límites, sino que se ha de entender más como un propósito que como un mecanismo. Siempre que se acomete una actuación sobre el patrimonio se han de intentar resolver los problemas a través de las soluciones más sencillas, pero evidentemente por escasos que sean estos siempre serán inevitables cierto tipo de intervenciones. En algunos casos hay que reconocer que puede llegar a ser algo patológico en el restaurador el hecho de querer participar en el patrimonio, es decir ejecutar nuestra profesión nos lleva a más de uno a sobrepasar los límites de lo estrictamente necesario. A menudo esta inercia o tendencia del restaurador a ser protagonista no beneficia al patrimonio. Por lo tanto siempre tenemos que dejar al margen el "ego" y limitarnos a resolver los problemas ciñéndonos al máximo a la obtención de los resultados a través de las mínimas acciones posibles.

Por lo tanto si la definición de mínima intervención tiene unos límites muy difusos tendremos que recurrir a incrementar el peso de los criterios y los códigos deontológicos a la hora de realizar estas inevitables intervenciones.

La técnica, la experiencia y el sentido común son las pautas mínimas y principales que deben regir, bajo nuestro criterio, el principio básico de la manipulación en el patrimonio. Si uno de estos tres principios no es aplicado los resultados no serán con toda probabilidad los deseados, como se pudo comprobar después de realizar la investigación de los conjuntos cerámicos, objeto de estudio de esta comunicación.

El caso concreto de los paneles de Sta M^a resultó ser una cruel demostración del deterioro y de las pérdidas irreparables debido a la mala manipulación en una de sus intervenciones. De un grupo que estaba formado por más de 600 azulejos, los cuales componían un conjunto unitario, y dentro de una ubicación concreta, nos encontramos actualmente con una dispersión de cuatro cuadros enmarcados de piezas mal dispuestas y desordenadas, depositados en dos iglesias diferentes sumando un total de 294 azulejos. Se trataría, por tanto, de un bien patrimonial plenamente mutilado, deteriorado y completamente descontextualizado. Así pues lo que se intentó averiguar a través de su estudio fueron las causas de tal traumático resultado.

Los conjuntos cerámicos supuestamente se encontraban en el trasagrario del altar mayor de la iglesia Arciprestal de Santa María de Ontinyent. Es éste un templo básicamente gótico cuya evolución, reparaciones y añadidos han hecho mella en su unidad estilística desde sus primeras construcciones como bien muestra esta situación. Hoy en día se trabaja exclusivamente bajo especulaciones y suposiciones para esclarecer el destino final de la cerámica. El hecho de no disponer de ningún tipo de documentación que justifique estas intervenciones y nos proporcione respuestas a algunas de nuestras dudas, nos lleva a interpretar los motivos que provocaron esta situación, a través de los pocos datos que existen y de algunos testimonios del momento.

Partiendo de una descripción mínima de cómo se encuentra hoy la cerámica, cabe decir que en la iglesia de Sant Miquel en Ontinyent aparece un panel cerámico apoyado en la pared detrás de la mesa del altar compuesto por 80 azulejos (72 enteros y 16 medios). Como se puede comprobar en la imagen, está incompleto, además de tener muchos más defectos, como veremos posteriormente. Por otra parte, en el propio templo de Sta. M^a de Ontinyent se conservan tres paneles más junto a una serie de pe-

¹ Licenciado de Bellas Artes por la Facultad de San Carlos de la Universidad Politécnica de Valencia. Especialista Profesional en Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Técnico Superior de Apoyo a la Investigación del Instituto de Restauración del Patrimonio de la Universidad Politécnica de Valencia. C/ Camino de Vera S/N 46022 Valencia. *igirones@irp.upv.es*

queños grupos de azulejos de dibujos diferentes enmarcados con molduras de madera colocados todos ellos en dependencias interiores de la sacristía.

Este tipo de cerámica responde perfectamente a los cánones tradicionales de las producciones que florecieron en la zona valenciana durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Desafortunadamente la carencia hasta el momento de documentación histórica imposibilita la precisión cronológica, pero tomando como fuente otros referentes tipológicos todo hace apuntar que se puede tratar de una obra cuya producción data alrededor de los últimos años del siglo XVII o principios del XVIII.

Estilísticamente las representaciones responden a unos estereotipos “tardorenacentistas” o también denominados “protobarrocos”. Formas llenas de movimiento producidas por el enramado de tallos, hojas, frutas y flores que enredan distintas figuraciones humanas o pájaros fantásticos que pueden ser contrastadas con otros conjuntos cerámicos contemporáneos. Las composiciones parten de una base simétrica dividida en el centro formando un medallón ovalado en el que se sitúa el motivo principal del plafón haciendo referencia evidente al tema de la Comunión como son el Cáliz, la Santa Forma o el trigo, hecho que nos evidencia la procedencia original de este conjunto cerámico.

Como se puede comprobar en las imágenes y en los datos no hay duda de que todos ellos responden a la misma tipología y pertenecen al mismo repertorio, con lo cual la afirmación de que se trata de un mismo conjunto no deja lugar a dudas. Se reconoce que ha sido utilizado el mismo estarcido para transferir los dibujos, que morfológicamente son exactos y que tienen los mismos motivos ornamentales. Pero por lo que desgraciadamente también se asemejan es por la inexacta disposición de las piezas entre sí. Además de los huecos que existen en algunos cuadros, llama la atención hasta el punto de distorsionar la contemplación, el hecho de que no casan todos los dibujos. Por ejemplo las líneas perimetrales de manganeso que encajan algunas de las composiciones no siguen el mismo plano.

Cierto es que la técnica de este tipo de cerámica presenta cualidades plásticas limitadas obteniendo resultados a menudo imprecisos, pero los márgenes de error que aparecen en estos casos superan por completo las imperfecciones que la técnica podría haber distorsionado. Además se observan azulejos colocados en posiciones incorrectas o piezas repetidas en un mismo panel y al contrario también se detectan piezas idénticas repetidas en diferentes plafones. Hay un grupo de piezas formadas por dos mita-

des dispuestas en conjuntos diferentes, lo cual no tiene ningún sentido. Esta situación da paso a una serie de suposiciones e hipótesis que fomentaron el estudio en profundidad de este tema.

Para intentar organizar todo este rompecabezas de nuevo lo primero que se realizó fue una disgregación de todos los azulejos y una reorganización partiendo de cero. Con los datos que se tenían se centró el principio de la investigación en la reconstrucción en la medida de lo posible de los dibujos o estarcidos que se podían reconocer. De este modo se pueden diferenciar dos tipos de dibujos, uno grande con una distribución de 104 azulejos y otra versión más reducida con un total de 72.

El primer diseño se reconocía fácilmente por la cantidad de azulejos que se conservan y con los que se puede interpretar el estarcido original. Con este dibujo se redistribuyó digitalmente cada pieza en su lugar, obteniendo como resultado tres paneles incompletos. Con ello se puede interpretar que los conjuntos se conservan incompletos pero los dibujos se ajustan perfectamente unos con otros. Ahora las líneas de manganeso son relativamente continuas y por ejemplo las cerámicas partidas van todas juntas lo que nos puede evidenciar además un ajuste forzoso a la arquitectura.

La dificultad estribó en la reconstrucción del segundo panel. Había tal dispersión y desajuste de las piezas que era imposible encontrar un referente claro. De este estarcido han llegado a desaparecer piezas fundamentales para completar todo el dibujo que ni con simetrías se conseguía rellenar todos los huecos. La zona del motivo central no está completa, pero con los referentes que existen se puede suponer que el tipo de elemento que debería aparecer en el centro del panel sería por una parte, una manojo de espigas de trigo y, por otra, otro panel con unos frutos de vid de los cuales se puede llegar a reconocer las puntas de hojas de parra. De esta forma se pueden recomponer virtualmente todas las piezas con un resultado ciertamente nefasto al verificar la gran pérdida de piezas.

Así pues se demuestra que la cerámica que actualmente está colgada en cuadros en dependencias de dos iglesias en Ontinyent formó parte de un extenso conjunto cerámico que revestía el zócalo del trasagrario del templo arciprestal de Santa María por razones desconocidas.

Para buscar una explicación a esta situación sin ningún tipo de documentación se recurrió a la memoria histórica pero como siempre resulta poco esclarecedora. Algunas versiones recordaban que en los años en los que se realizaron obras de descubrimiento

y restauración en las bóvedas góticas de la iglesia, hacia el 1975 se modificaron también diversos aspectos referentes al altar mayor reconstruido después de la Guerra Civil. No está demasiado clara cual fue concretamente el tipo de intervención que se realizó. Se supone que fue algo relativo al mecanismo del lienzo bocaporte o a la fornícula del altar a la cual se accede a través del trasagrario y la actuación afectaba por lo tanto al zócalo cerámico. Por consiguiente lo que de esta situación se deduce, es que se determinó arrancar por completo todo el revestimiento de azulejos, ya que éste iba a ser invadido parcialmente. Se retiró siendo almacenado para que una posterior intervención lo recompusiera o se redistribuyera en algún lugar del templo. En definitiva lo que ocurrió fue que con el paso de los años, cuando se volvieron a coger las piezas, se reorganizaron de la forma en la que actualmente están ordenados con la comprobación de la gran pérdida de ellas. Del mismo modo que no se tienen más referencias sobre lo que sucedió en el momento de la extracción de los azulejos hace unas tres décadas, si somos conscientes de las pésimas condiciones en que se debería encontrar el zócalo antes de ser retirado. Sin embargo, podemos asegurar que desaparecieron un gran número de unidades a la hora de volver a montar los paneles.

¿Se trataría por lo tanto de negligencia o ignorancia? Esto queda para la valoración subjetiva de cada individuo pero lo cierto es la continua desaparición y “evaporación” de nuestro patrimonio impunemente. Indudablemente se extrae como conclusión que en esta intervención no fueron aplicados ninguno de los tres principios que se mencionaban al comenzar la comunicación: ni la técnica, ni la experiencia, ni el sentido común. No se ha producido ningún registro documental de la intervención careciendo de este modo de la mínima técnica a la hora de arrancar el zócalo. No se recurrió a ningún técnico que pudiera aportar su experiencia a la hora de afrontar el caso para resolver el problema de la obra. Y además se comprueba que no ha habido ni la más mínima conciencia para poder conservar las piezas por poco profesional que haya sido el arranque o pésimo el proyecto a ejecutar, faltando por consiguiente el sentido común para la preservación de un bien de todos, de riqueza cultural y patrimonial de un pueblo que actualmente por una inconsciencia está completamente mutilado.

Bibliografía

- GIRONÉS SARRIÓ, Ignasi: “Col·leccions de ceràmica arquitectònica en l'església de Sant Miquel i Santa Maria d'Ontinyent: Estudi i recerca al voltant de l'organització i reconstrucció virtual”, *Almaig Esudis i Document*, 2001, n^o pp. 112-119.
- GUEROLA BLAY, Vicent: *La ceràmica a Carcaixent. Estudi classificació i catàleg raonat*, U.P.V. y M.I. Ajuntament de Carcaixent, Carcaixent, 2002.
- PÉREZ GUILLEM, Inocencio: *La pintura ceràmica valenciana del siglo XVIII*. Edicions Alfons el Magnànim, Arxius i documents, Valencia, 1991.
- PÉREZ Guillem, Inocencio: *Ceràmica arquitectònica valenciana. Los azulejos de serie (Ss. XVI-XVIII)*, Consell valencià de cultura y Diputació de Castelló, Valencia, 1998



Figura 1. Panel cerámico en la iglesia de Sant Miquel



Figura 2. Imagen del estado actual de uno de los paneles localizados en la Sacristía de la iglesia de Santa María



Figura 3. Composición actual del segundo panel de Santa María



Figura 5. Grupo de azulejos dispersos en dependencias de Santa María

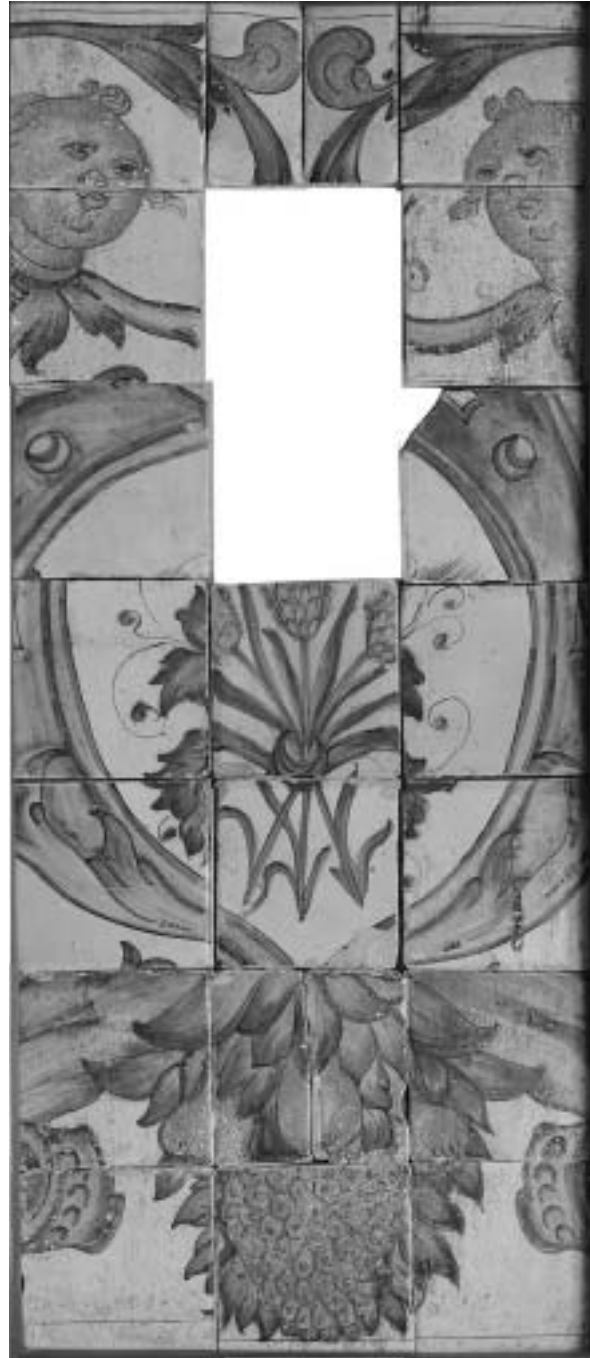


Figura 4. Tercer conjunto de Sta María



Figura 6. Detalle de la incorrecta disposición de algunos azulejos



Figura 7. Detalle de la incorrecta disposición de algunos azulejos



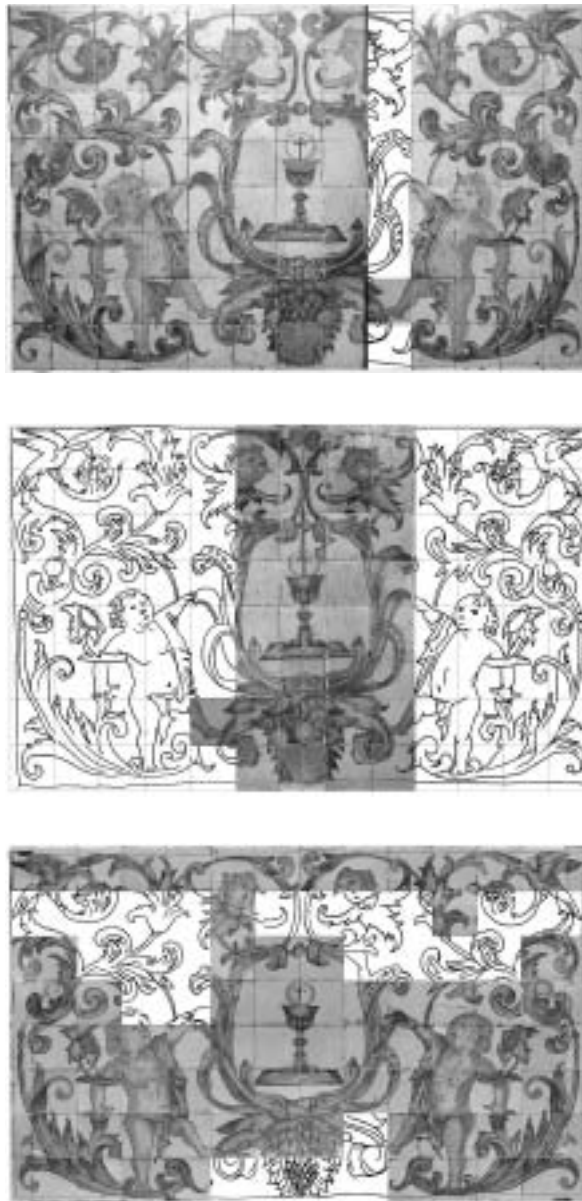


Figura 8. Reorganización virtual de tres paneles siguiendo el primer diseño



Figura 9. Reorganización virtual de los paneles correspondientes al segundo diseño o con las piezas que se conservan en la actualidad

PAVIMENTOS MUSIVOS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA: SITUACIÓN ACTUAL Y PROBLEMÁTICA DE CONSERVACIÓN

Trinidad Pasíes Oviedo
Begoña Carrascosa Moliner

En los últimos años hemos venido profundizando en nuestro estudio sobre los problemas de conservación que afectan a los mosaicos en la Comunidad Valenciana; pavimentos que han ornado patios y dependencias de las numerosas villas o edificios públicos de época romana que se reparten por todo nuestro territorio, haciendo especial referencia a su situación actual, a la valoración crítica de su estado de conservación y a las intervenciones que, en cada caso, se hubieran realizado. Durante años hemos venido presentando en varios Congresos nacionales e internacionales los distintos avances de dicho estudio que, finalmente, se ha concretado con la presentación de una tesis doctoral, cuyas principales conclusiones presentamos en esta reunión¹. La investigación ha supuesto al final más que un intento de catalogación o inventario de todos aquellos mosaicos que se conocen en nuestro territorio. Porque no se trata de un estudio exhaustivo donde hayamos pretendido dar detalles precisos sobre el estilo, iconografía, motivos decorativos, relaciones estilísticas o cronologías de cada uno de ellos. Con tal fin estudian las piezas los historiadores y los arqueólogos que participaron en las excavaciones. En nuestro caso, se trata más bien de una aproximación a todo aquello que los manuales y artículos no suelen incluir, es decir, intentar descifrar qué fue de esa pieza de mosaico, que apareció hace años en una de las numerosas villas romanas, pero de la que hoy en día nadie conoce su estado o ubicación actual. En muchos casos tuvimos que llevar a cabo un rastreo, para seguir la pista de ese objeto dado por desaparecido y que a veces ha llegado a sorprendernos. En otros, sin embargo, nos quedamos únicamente con las referencias bibliográficas, porque sólo con un minucioso estudio que nos llevara a confirmar las hipótesis de la existencia de ciertos pequeños fragmentos, visitando y literalmente “destripando” colecciones particulares, almacenes e inventarios de museos en toda la Comunidad, podríamos llegar a completar esta

investigación. Y aunque muchas de las noticias sí hemos podido confirmarlas o incluso corregirlas, algunas otras quedan sin duda pendientes de posteriores estudios. Aún así, nuestras teorías se apoyan en numerosos ejemplos significativos, que sirven de clara muestra para comprender cuál es la situación a la que nos enfrentamos.

Creímos también oportuno igualmente incluir aquellas escuetas referencias que sólo nos hablan de la presencia de pequeños restos o incluso de teselas sueltas, porque en cualquier caso delatan la presencia en el terreno de alguna pieza de mosaico que quizá ya no exista, o bien que todavía no se ha podido desenterrar. Esto nos ha dado una idea de la gran cantidad de testimonios musivos que en época romana debieron servir de pavimentos, a pesar de que hoy en día no podamos disfrutar en gran medida de ellos. Desarrollamos el estudio estructurando las piezas de acuerdo a su lugar de procedencia en las tres provincias de la Comunidad: Valencia, Castellón y Alicante.

En la provincia de Valencia, cuya capital fue durante tiempo sede relevante dentro del mundo hispano romano, es evidente que los hallazgos arqueológicos en grandes y lujosas viviendas han sido muy abundantes. No sólo la capital, *Valentia*, sino toda la provincia está plagada de restos antiguos que dan testimonio de la importancia de esta zona del *Conventus Tarraconensis* en la Hispania Citerior, aunque bien es cierto que el nivel de romanización no puede ser comparable en riqueza al de otras partes de la Península. Ciudades de gran relevancia fueron la propia *Edeta* o la emblemática *Saguntum* que durante tiempo se consideraron como centros florecientes de gran influencia. En toda la provincia se conocen numerosas piezas de mosaico que son signo inequívoco del poder de ostentación romano. Pero, ¿qué queda realmente de todo ese legado?: unas pocas piezas enteras, un montón de simples fragmentos o meras teselas sueltas, y una larga lista de conjuntos destruidos o desaparecidos. Tristemente las estadísticas no son en este caso nada favorables y muy pocas son las piezas que se conservan en la actualidad, marcadas por décadas y décadas de confusión dentro del campo arqueológico; Sagunto, centro de referencia en la comarca de El Camp de Morvedre es uno de los ejemplos más remarcables, no sólo por la gran riqueza que atesora sino por las situaciones caóticas e imprevisibles que ha tenido que sufrir el espectacular patrimonio que el mundo romano nos legó en esta ciudad (fig. 1).

Otro ejemplo es el de la antigua ciudad de *Edeta*, la actual Liria, en la comarca de El Camp de Turia, en cuyo territorio extrañamente sólo se han podido

¹ Pasíes Oviedo, T. Trinidad: *Pavimentos musivos de época romana en la Comunidad Valenciana: problemática y tratamientos asociados a su conservación y restauración*, presentada en el Dpto. de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la U.P.V en junio de 2004.



Fig. 1. Situación actual del mosaico del Castigo de Dirce (Sagunto, Valencia) almacenado en dependencias municipales y consolidado sobre soportes de cemento.

descubrir pequeños fragmentos y un pavimento *opus tessellatum*, el famoso mosaico de los trabajos de Hércules, actualmente conservado y expuesto en el Museo Arqueológico Nacional (fig. 2). Junto a esta pieza, sólo podemos contabilizar en la provincia algunos casos más de mosaicos que actualmente se exhiben en un museo: el pavimento de las nueve Musas de Moncada², el de la Medusa de la propia ciudad de Valencia (fig. 3), y el *tessellatum* descubierto hace pocos años en la villa de Font de Mussa (Benifayó).



Fig. 2. Mosaico de los trabajos de Hércules hallado en Liria (Valencia) y conservado en el Museo Arqueológico Nacional.



Fig. 3. Mosaico de la Medusa hallado en la c/ Reloj Viejo de Valencia. Museu d'Història de Valencia.

² V.V.A.A., 2001.

Del resto de la provincia disponemos de referencias generalmente antiguas más o menos detalladas, que nos hablan de pavimentos que decoraban villas rústicas. En otros casos se refieren únicamente al hallazgo de teselas sueltas en áreas que sólo han sido prospectadas y que señalan la probabilidad de que exista una pieza todavía por descubrir. Algunas de estas villas descubiertas en siglos pasados han sido bien documentadas en la bibliografía; pero en general, disponemos de noticias de gran vaguedad como las de Bru y Vidal, que ponen ya de manifiesto la necesidad de profundizar en la investigación de este campo, especialmente en las partidas agrícolas³.

Encontramos incluso referencias muy imprecisas que no hemos seguido investigando por diversas causas; bien porque, a nuestro parecer, no se correspondían con el tipo de pavimentos que hemos incluido en nuestro estudio (*opus tessellatum*, *opus sectile* y *opus signinum*) o bien porque eran tan vagas que no nos han permitido por el momento ampliar la información. Además, en algunos casos se trataba incluso de errores de interpretación que hemos creído necesario aclarar ya que siembran de confusión las investigaciones sobre el tema. Quedan como testigo, entre otros muchos, algunos de los ejemplos de este tipo como los de Ador, Almusafes, Ayora, Gilet, Picasent, Puzol o Sollana. A estos unimos el nombre de numerosas localidades en donde existen testimonios más o menos ciertos de la presencia de pavimentos musivos, como los casos de Estivella, Turis, Sinarcas, Gandía, Requena y Énova entre otros. Muchas de estas zonas no han disfrutado de mejores expectativas, aunque se trate de yacimientos que no sufren la acuciada situación inherente a la arqueología de grandes zonas urbanas. Pero entramos aquí en un ámbito rural y agrícola cuyas problemáticas son bien diversas. Numerosas son las citas de desgraciados ejemplos que más frecuentemente de lo que desearíamos se van repitiendo en muchos de los descubrimientos que hemos podido documentar. El caso del extraordinario conjunto musivo descubierto en el siglo XVIII que debió decorar la villa del Puig (fig. 4), es uno de los ejemplos más dramáticos⁴. Igualmente desaparecidos mosaicos figurativos hallados en Torrente o Aldaya que muy probablemente fueron arrancados en bloque y de los que actualmente se desconoce su paradero si es que aún siguen existien-

³ "En altres poblacions valencianes han estat trobats també mosaics, però generalment només fragments petits que no en donen exacta noció del total, com a Forcall, Onda, Betxí, Almenara, Sinarques, Picasent, Toris, Almusafes, Sollana, Calp, Alacant i Oriola." (Bru, 1963: 187). Pudimos comprobar como alguno de estos datos no eran realmente ciertos y no todas estas noticias se refieren a verdaderos mosaicos, sino más bien a otro tipo de pavimentos.

⁴ Valcárcel 1852: 81-85.



Fig. 4. Dibujo de un mosaico representando a Neptuno de la villa del Puig (LABORDE 1975: 265, dibujo nº 40).

do. Se trata a menudo de hallazgos antiguos que de forma casual se solían producir mientras se realizaba algún tipo de trabajo o transformación en campos agrícolas; la destrucción de piezas tan valiosas como los mosaicos por miedo a que se paralizasen las obras era una práctica demasiado generalizada, sobre todo en las primeras décadas del pasado siglo, cuando no existía una mentalización adecuada y la arqueología estaba todavía por desarrollarse de acuerdo a una metodología científica. Estos destrozos eran sin duda un claro signo de ignorancia e incluso de desprecio hacia nuestro propio patrimonio arqueológico y demuestran indudablemente una alarmante falta de concienciación social. Imaginamos que cierto número de piezas se perderían en el anonimato que supone la destrucción a causa del pico o la pala excavadora, de no existir esas personalidades relevantes, amantes de lo antiguo e interesados en dichos hallazgos que, a lo largo de los años, fueron preocupándose por su conservación. Aún así, es evidente que varios restos escaparían a los ojos de estos estudiosos y tuvieron igualmente fin dramático.

Precisamente cuando nos adentramos en el estudio de los mosaicos en la provincia de Castellón nos dimos cuenta que estábamos delante de una situación particular dentro del resto de la Comunidad, ya que no existe un centro urbano, sino que se trata de una zona donde los principales descubrimientos se realizan en explotaciones agrícolas que a menudo no han llegado ni siquiera a ser excavadas. Es por eso que solemos encontrar referencias que se basan únicamente en sondeos o prospecciones tal y como nos

indica Ferrán Arasa, uno de los principales estudiosos de la zona⁵.

Si tenemos en cuenta que algunas referencias de comarcas como Borriol y Forcall son muy probablemente errores de interpretación, podemos decir que la mayoría de los hallazgos pertenecen a localidades de la comarca conocida como La Plana Baixa, a excepción de un fragmento de *opus tessellatum* que apareció muy recientemente en la localidad de Alcora, de la comarca de L'Alcalaten; desde alusiones a pequeños fragmentos de mosaico de los que apenas nada se sabe a teselas sueltas que pueden indicar la presencia de algún posible resto, la mayoría en zonas que sólo han sido prospectadas. En esta situación se encuentran los hallazgos en muchas poblaciones castellanenses y a buen seguro será preciso cotejar la validez de la documentación existente, muy vaga en la mayoría de los casos o incluso errónea⁶: Almenara, Ballestar, Bechí, Chilches, Forcall, Onda, Villarreal o Villavieja son algunas de las localidades con estas características. Sin embargo, los principales hallazgos de mosaicos en la zona castellanense se encuentran en otras localidades de la misma comarca de las que sí disponemos de algunos datos más completos, como los pavimentos de la villa de Benicató en Nules y el *opus signinum* de Vall de Uxó. En Burriana se localizan también dos yacimientos donde existen o existieron pavimentos y mosaicos. Pero o bien se han destruido o todavía no han salido a la luz, como es posible que suceda con los restos aún no excavados de la villa de Sant Gregori.

Sin duda, las características peculiares de una zona eminentemente agrícola en nada ha favorecido la aparición de este tipo de hallazgos. Evidentemente, la ubicación de los restos en partidas rurales sometidas a labores agrícolas sabemos que no suele beneficiar la buena conservación de los restos y, desde luego, la provincia de Castellón es una buena muestra de ello. En primer lugar la panorámica vuelve a ser negativa si pensamos que, de las numerosas referencias de la provincia aquí reseñadas, sólo cuatro pavimentos (uno en Vall d'Uxó, dos en Nules y el más reciente hallazgo de los fragmentos de Alcora) se

⁵ Aparte de las investigaciones realizadas con motivo de su tesis doctoral, este autor ha realizado precisamente un estudio sobre los restos de mosaicos en la zona castellanense. Arasa: 1998.

⁶ De Alberto Balil encontramos, por ejemplo, una brevísimas noticia sobre los mosaicos de la zona castellanense donde la información es muy escasa y en la que ya se hace eco de la falta de investigación en esta área: "Las noticias que poseo se refieren a la siguientes localidades: Onda, Bechí, Forcall, Almenara y Nules. Todo ello muy poco preciso, genérico, probablemente correspondiente a un poblamiento rural que requiere una precisión en el tiempo y el espacio, un conocimiento de cómo son, o cómo eran tales mosaicos y, sin duda, la existencia de nuevas localidades." (Balil, 1976: 291. Otras referencias son igualmente vagas o incluso erróneas como hemos podido comprobar en algún caso aislado, lo que nos hace cuestionar la veracidad de muchos otros datos.

conservan físicamente en la actualidad y de uno de ellos se desconocía incluso su existencia⁷. Pero por desgracia, ninguno de estos mosaicos está actualmente expuesto para poder ser visitado.

Aún así, la gran mayoría siguen siendo sólo noticias de aparición de teselas, piezas desaparecidas en épocas pasadas o todavía no desenterradas en zonas que sólo han sido prospectadas. Por eso es lógico que, cuando finalmente se logre la consecución de proyectos de arqueología en estos yacimientos no excavados, se prevea igualmente la necesidad de incluir personal especializado que pueda dar respuesta inmediata a las problemáticas de este tipo de piezas para que no vuelvan a sufrir el abandono y la desidia que han sufrido hasta estas fechas.

La provincia de Alicante es, sin embargo, el territorio que conserva en la actualidad un mayor número de pavimentos de mosaico, no sólo piezas sueltas sino auténticos conjuntos, muchos de los cuales han llegado a tener incluso amplia relevancia internacional. Es, además, la única zona donde podemos descubrir algunos mosaicos en su ubicación original, gracias a proyectos globales de intervención que han apostado claramente por la conservación *in situ* como la solución más respetuosa con nuestro legado arqueológico; recordamos como iniciativas el pavimento de *signinum* del Tossal de Manises en la ciudad de Alicante y los mosaicos aparecidos en los últimos años en los Baños de la Reina en Calpe, algunos del gran conjunto perteneciente a La Alcudia en la ciudad de Elche o los que se conservan en la villa del Palmeral en Santa Pola⁸. En algunos de estos casos, sin embargo, la conservación *in situ* es sólo parcial ya que las piezas fueron extraídas, colocadas sobre soportes de cemento y posteriormente dispuestas en su lugar original. Desgraciadamente, también algunas de las intervenciones se quedan en simples actuaciones de emergencia y se precisan de proyectos más amplios que aseguren la correcta salvaguarda de las piezas. Venimos denunciando desde hace años en numerosos foros nacionales e internacionales el caso, por ejemplo, de los mencionados pavimentos aparecidos en los Baños de la Reina de Calpe; tras los trabajos de consolidación de urgencia para su conservación *in situ* que realizamos en 1996 y 1998 participamos en la redacción de un Plan Director que debía plantear las bases para desarrollar un futuro proyecto, el cual, desgraciadamente ha quedado por el mo-



Figs. 5-7. Situación del pavimento de mosaico hallado en la villa de los Baños de la Reina de Calpe (Alicante). Fotografías tomadas tras la intervención de 1997, en 2001 y en 2003.

mento paralizado. Mientras, los mosaicos siguen a la intemperie, deteriorándose día a día y luchando desesperadamente por su conservación (figs. 5-7).

Aparte de todos estos conjuntos mencionados, en la provincia existen algunos fragmentos conservados en museos o instituciones de diversas localidades, como Petrel, Denia (fig. 8), o Villajoyosa⁹; a menudo se trata nuevamente de hallazgos antiguos de los cuales se han podido salvar sólo algunos restos. A estos se unen la lista de teselas sueltas descubiertas en algunas localidades que anticipan la posibilidad del descubrimiento de nuevos mosaicos y las piezas que ya se dan por destruidas o perdidas, como el magnífico conjunto de mosaicos de la villa de Algorós en Elche¹⁰.

⁷ En concreto el conocido como mosaico figurativo de la villa de Benicató de Nules que se daba por desaparecido y que, a raíz de nuestro estudio pudimos descubrir almacenado, montado a secciones sobre soporte de cemento y en un estado de conservación verdaderamente preocupante.

⁸ Olcina; Pérez, 1998; Pasíes, Cardona 1998: 311-321; Abad, 2002: 341-363; Ruiz, 2001; Sánchez, (1989).

⁹ Jover, Segura, 1993; Chabas, 1890; Espinosa, 1990: 219-253.

¹⁰ Ibarra y Manzoni, 1879: 178-211, Láms. XIV-XXIII. De la villa de Algorós se conservan sólo dos pequeños fragmentos del conocido como mosaico de Galatea.



Fig. 8. Lauda sepulcral de Severina hallada en Denia en 1878. Detalle de la inscripción. Museo de Bellas Artes San Pío V de Valencia.

Como hemos podido comprobar, volvemos a encontrarnos situaciones variopintas en cuanto a la conservación del patrimonio se refiere. Esperanza y satisfacción por algunos casos concretos, pero siempre con reservas, ya que quizás podemos darnos por satisfechos únicamente con el hecho de que las piezas se hayan “salvado” a pesar de que estén colgadas en una pared o colocadas en pesados soportes de cemento; dada la situación esto puede parecerse ya todo un éxito. Pero desesperación e impotencia en muchos otros casos; situaciones que ya vienen siendo habituales, como la destrucción o abandono de impresionantes conjuntos, que podemos considerar con mayor gravedad si tenemos en cuenta que hablamos en ocasiones de un problema actual no resuelto por motivos políticos o económicos. No nos cansaremos de repetirlo: como conservadores del patrimonio somos nosotros los primeros que debemos denunciar ciertas situaciones incomprensibles que, desgraciadamente y más a menudo de lo que desearíamos, se repiten una y otra vez en esta sociedad nuestra supuestamente “sensibilizada” en la salvaguarda de su legado arqueológico.

1. Conclusiones del estudio

Después de este recorrido nos quedaría por concretar una serie de conclusiones que hemos podido extraer de este estudio sobre las problemáticas de conservación de los restos musivos. Conclusiones que, sin duda, podrán aplicarse al resto del territorio español y aún incluso al ámbito internacional, porque las dificultades que tienen los pavimentos de mosaico en materia de conservación han sido y son prácticamente idénticas en cualquier país.

La falta de profesionales especialistas en este campo concreto es algo evidente que convendría revisar; se necesita una formación específica de mayor relevancia que forme parte de los propios planes de estudios de las Escuelas y Universidades a nivel nacional¹¹.

En el Departamento de Restauración y Conservación de Bienes Culturales de la Universidad Politécnica de Valencia estas lagunas se han intentado cubrir con la organización de cursos de especialización de postgrado que tratan concretamente sobre las problemáticas de intervención en pavimentos de mosaico y, sin duda, se han convertido en un referente formativo único en nuestra Comunidad. Una formación que apuesta especialmente por la conservación *in situ* de los hallazgos y por el desarrollo de proyectos integrales de recuperación de las áreas arqueológicas. Y sabemos que para eso no sólo tenemos que estar convencidos los propios docentes y los profesionales del campo; lo más difícil a veces es conseguir el apoyo de aquellos que disponen de los recursos necesarios para poder llevar adelante iniciativas de este tipo. El ICCM (*International Committee for the Conservation of Mosaics*) reconocía ya desde la reunión que celebrara en Soria en 1986 que, cuando un mosaico se descubre y no es protegido de forma inmediata, se produce rápidamente su destrucción; por ello estableció una política de actuación que ha mantenido hasta hoy en día:

1. Si no se puede proveer una adecuada protección *in situ*, el mosaico debería ser recubierto.
2. Si una protección permanente es provista *in situ*, ésta deberá ir acompañada por un mantenimiento regular, seguridad, drenaje, protección biológica, etc.
3. Si ninguno de los dos casos anteriores se puede conseguir, se recomienda el traslado a un depósito adecuado que evite su destrucción¹².

Asimismo, en una de sus últimas conferencias (Arles, 1999) se especificó cuáles eran las principales recomendaciones para el desarrollo de proyectos de áreas arqueológicas con mosaicos:

1. Desarrollo de programas para conservar y preservar los mosaicos de acuerdo a un proyecto global de actuación.
2. Este proyecto debería basarse en una cooperación activa de arqueólogos, conservadores, arquitectos y público en general.
3. La premisa fundamental para la preservación de mosaicos es la conservación *in situ* y/o su contexto.
4. La elección de la intervención debe basarse en: completa documentación previa a los tratamientos; mínima intervención; plan de mantenimiento a largo plazo; documentación de todas las intervenciones y operaciones de mantenimiento¹³.

Los criterios a seguir parecen ya claramente establecidos pero la realidad es bien diversa; apostar por la conservación *in situ* de los restos es sencillo, pero a

¹¹ En la ciudad de Rávena, cuna por excelencia del arte del mosaico, se instituyó en 1984 la *Scuola per il restauro del mosaico* que, desde entonces, viene formando a profesionales dedicados de forma específica a este campo. Muscolino, 2002: 13-17.

¹² De la Casa, 1987.

¹³ Michaelides, 2001: 13. Las conclusiones de las últimas conferencias internacionales se pueden también consultar en: Nardi, 2001: 645-653.

menudo no es fácil llevarlo a cabo. Cuando la conservación *in situ* no sea posible, será necesario estudiar cuáles son las alternativas que en menor medida afecten al carácter original de las piezas y garanticen su conservación: la descontextualización de los mosaicos concebidos como pavimentos y que se colocan en paredes por falta de espacios, la gran cantidad de secciones en pesados bloques de cemento esperando un tratamiento más adecuado y acorde con los nuevos criterios o las a menudo pésimas condiciones de almacenaje de muchas obras en recintos que no cumplen ninguna de las normativas específicas en materia de conservación. Estos son sólo algunos de los problemas más reseñables que afectan hoy en día a nuestros antiguos pavimentos.

Puede parecer un panorama poco alentador; por fortuna, a pesar de nuestra preocupación sabemos que estamos tratando materiales bastante resistentes y duraderos, siempre que se haya cuidado durante su realización la calidad de los estratos preparatorios. Y esa es la parte positiva; la negativa es que no siempre son tan “duraderos” ni tan “resistentes” cuando entra en juego la mano del hombre. Tampoco son objetos muebles que podemos coger y sacar con bastante facilidad, sino que soportan el lastre de su tamaño y de estar anclados a una estructura arquitectónica dentro de la cual cobran significado. Podemos justificar las grandes tragedias y destrozos que hemos visto repetirse en los pasados siglos, cuando no existía ni conciencia social, ni respeto por el legado arqueológico, ni mucho menos profesionales expertos en materias de conservación. Cuando los hallazgos eran provocados de forma casual mientras se realizaba cualquier tipo de trabajo en los terrenos y cuando las excavaciones solían estar dirigidas por los mismos propietarios, por amantes de la arqueología o por anticuarios interesados que se beneficiaban de la venta de muchos objetos¹⁴. De hecho el fin de muchos de los materiales antiguos que se depositaban inmediatamente en museos era que terminaban por perderse o se vendían. Son numerosos los ejemplos que hemos encontrado de conjuntos enteros desaparecidos irremisiblemente por total abandono y olvido, aquellos destruidos a consecuencia de los trabajos agrícolas o los que han quedado sepultados

debajo de construcciones en zonas urbanas. De muchas de estas piezas sabemos al menos que algún día existieron, pero seguro que se multiplica el número de aquellas que han sido destruidas, más o menos intencionadamente, sin que nadie nunca haya sabido de su existencia. No olvidemos que, para desgracia de este tipo de hallazgos, muchos son los que pensaban y lo siguen haciendo que el descubrimiento de cualquier tipo de resto arqueológico en un solar de su propiedad es más un quebradero de cabeza que una satisfacción.

El caso de los mosaicos de la villa de Algorós en Alicante o los del Puig de Cebolla en Valencia es un buen ejemplo: podemos llamarlo desgracia, mala suerte, ignorancia, abandono, especulación y otros muchos calificativos, pero el fin siempre será el mismo: un conjunto musivo de extraordinario interés prácticamente perdido después de que un día al azar de un siglo cualquiera alguien tuviese la feliz idea de sacarlo a la luz. A veces estamos sinceramente tentados de pensar que, si por poder disfrutar de estas piezas nos arriesgamos seriamente a hacerlas correr un riesgo tan grande, sería preferible mantenernos en la ignorancia. Y aunque sabemos que las cosas cambian y mejoran, que los avances no sólo de la arqueología y de la conservación del patrimonio sino de la mentalización social han sido enormes en el último siglo, nos queda sin embargo una seria preocupación; preocupación que tiene nombres propios, como el ejemplo de Calpe y los mosaicos de los Baños de la Reina, abandonados durante años, los pavimentos de Las Cortes de Valencia, desconocidos para gran parte de la sociedad valenciana o el saguntino mosaico del Castigo de Dirce, con el lastre que supone el peso del cemento y sus extraordinarias dimensiones. Lastres que los mosaicos han tenido que llevar a cuestas a lo largo de la historia de su conservación y que nosotros, como responsables de su salvaguarda tenemos que intentar al menos amortiguar.

Es cierto que, hoy en día, la política museística española y en especial las áreas arqueológicas se encuentran en una difícil situación. Pero evidentemente las autoridades deberán proporcionar nuevas respuestas ante la llamada urgente de estos bienes, del que todo ciudadano, ya sea o no investigador, tiene derecho a disfrutar. Tenemos ejemplos notorios dentro de la Comunidad Europea que pueden servirnos de modelo para muchas iniciativas que parten, sin duda, de la concienciación social. La ciudad de Rávena es uno de esos ejemplos, cuna del mosaico y donde actualmente sigue existiendo no sólo una arraigada tradición sino una escuela propia y exclusiva de este arte y de su restauración, inde-

¹⁴ Es muy probable que algunas de las piezas de mosaico que damos por desaparecidas se hallen en alguna colección privada de las muchas que todavía existen en nuestro territorio nacional e incluso fuera de él. Antiguamente, cuando no existían leyes específicas sobre patrimonio, era habitual la recogida sistemática de materiales arqueológicos por parte de propietarios de terrenos o de simples aficionados que gustaban de atesorar auténticas colecciones. Por eso siempre nos resistimos a dar por perdidas muchas de las piezas que se suponen desaparecidas. Un tema mucho más grave es el del contrabando de arte; el expolio de yacimientos arqueológicos, que se alimentan por los nutridos beneficios que supone la venta de cualquier objeto antiguo, es una problemática añadida a la propia conservación de los restos y sabemos que era y sigue siendo una práctica más habitual de lo que desearíamos.

pendiente de la técnica pictórica y revalorizada como materia artística; otro, por ejemplo, es el *Atelier de restauration de mosaïques* de Saint-Romain-en-gal (Francia) donde tuvimos la suerte y la oportunidad de poder trabajar hace algunos años y cuya visita recomendamos a todos los profesionales que se dediquen a este campo. En nuestro ámbito nacional quizás las soluciones pasarían por las conocidas propuestas de creación de esa añorada Escuela del mosaico que potenciara las enseñanzas al respecto, con programas detallados y tecnologías específicas¹⁵. Pero aún así, centrándonos sólo en nuestra Comunidad y aunque básicamente lo consideremos como “arte del pasado”, el mosaico valenciano merece ser redescubierto y dignificado, a pesar de la problemática que obviamente comprendemos entraña su tratamiento: desde la propia excavación, la decisión a menudo apresurada del arranque, los procesos de restauración y las soluciones finales de ubicación que intenten evitar descontextualizaciones incontroladas por razones de formato o espacios disponibles. Se evitarían así, en próximos descubrimientos, los errores cometidos en el pasado y entraríamos en una nueva etapa que fomentara la interdisciplinariedad y la colaboración estricta entre arqueólogos, restauradores y estamentos oficiales competentes, desde el mismo momento del hallazgo.

De nuestro esfuerzo queremos hacer aquí partícipes, igualmente, al resto de investigadores que cubren los estudios histórico-artísticos de las piezas musivas y que a buen seguro se harán eco de nuestras observaciones y compartirán nuestra inquietud por concienciar hacia una revalorización estética y cultural de todo tipo de creación artística. A ellos al menos les quedan los dibujos, quizás con eso les sobre y les baste para hacer sus estudios; a nosotros no, a nosotros nos preocupan las obras reales, vivas, palpables, con todas y cada una de sus problemáticas. Ese es nuestro interés y nuestra lucha.

Bibliografía

- ABAD, LORENZO 2002: “Mosaicos romanos de los Baños de la Reina (Calpe, Alicante)”, *Spal* 11, Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, Homenaje al profesor Pellicer, II, Universidad de Sevilla.
- ARASA, FERRÁN 1998: “Mosaics romans a les comarques septentrionals del País Valencià”, *Saguntum* 31, Valencia.
- BALIL, ALBERTO 1976: “Noticias de hallazgos de mosaicos romanos en tierras castellonenses”,

- Cuadernos de prehistoria y arqueología castellonense* 3, Diputación provincial de Castellón de la Plana, Dpto. de Arqueología, Castellón.
- BRU, SANTIAGO 1963: *Les terres valencianes durant l'època romana*, ed. L'Estel, Valencia.
- CHABAS, ROQUE 1890b: “El sepulcro de Severina”, *El Archivo*, tomo IV, cuaderno VII, julio y agosto, Denia.
- DE LA CASA, CARLOS 1987: “Conclusiones y clausura”, *Mosaicos n.º 4. Conservación in situ*, Soria (1986), Servicio de Investigaciones Arqueológicas, Diputación Provincial de Soria.
- ESCALERA, JERÓNIMO 1988: “Análisis de la situación general de los mosaicos pavimentales españoles”, *Actas del VI Congreso de Conservación de Bienes Culturales*, Tarragona (1986), Edición del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- ESPINOSA, ANTONIO 1990: “Los mosaicos de la villa romana de Torre-la Cruz (Villajoyosa, Alicante)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, CuPAUAM, Univeridad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid.
- IBARRA Y MANZONI, AURELIANO 1879: *Illici, su situación y antigüedades*, establecimiento tipográfico de Antonio Reus, Alicante.
- JOVER, FCO. JAVIER; SEGURA, GABRIEL 1993: “El mosaico romano de la villa Petraria (Petrer, Alicante)”, *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, Vigo.
- LABORDE, ALEXANDRE de 1975: *Viatge pintoresc i històric. El País Valencià i les Illes Balears* (original de 1806 editado en francés en Paris), Traducció i apèndix d'Oriol Valls i Subirà, Biblioteca Abat Oliba, Serie Il.lustrada 2, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- MICHAELIDES, DEMETRIOS 2001: “The International Committee for the Conservation of Mosaics: profile and strategies”, *Newsletter* 11, International Committee for the Conservation of Mosaics, Roma.
- MUSCOLINO, CETTY 2002: “Ravenna, la Scuola per il restauro del mosaico”, *La Scuola per il restauro del mosaico a Ravenna*, Longo editore, Rávena.
- NARDI, ROBERTO 2001: “Per una carta della conservazione del mosaico”, *Atti del VII Colloquio dell'associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, AISCOM, Pompei (2000), Edizioni del Girasole.
- OLCINA, MANUEL; PÉREZ, RAFAEL 1998: *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación*

¹⁵ Escalera, 1988: 223.

del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público, Museo Arqueológico Provincial y Departamento de Arquitectura. Diputación Provincial de Alicante.

PASÍES, TRINIDAD; CARDONA, CARMEN 1998: "Pavimento en *opus signinum* del Tossal de Manises (Alicante)", *Actas del XII Congreso de Conservación de Bienes Culturales*, Alicante (1998), Generalitat Valenciana.

RUIZ, ENRIQUE 2001: *Los mosaicos de Illici y del Portus Illicitanus*, Generalitat Valenciana, Consell Valencià de Cultura.

SANCHEZ, MARÍA JOSÉ; BLASCO, ELENA; GUARDIOLA, ARACELI 1989: *Portus Illicitanus. Santa Pola (Alicante)*, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, Valencia.

VALCÁRCEL, PIO DE SABOYA Y MOURA, A., Conde de Lumiares 1852: *Incripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, Memorias de la Real Academia de la Historia VIII, Madrid.

V.V.A.A. 2001: *El mosaico de las nueve musas del Pouacho de Moncada (Valencia)*, Museo de Bellas Artes de Valencia, obra recuperada del trimestre, nº 12 (octubre).